

# Tormentas en los calendarios de México

Sergio Rodríguez Lascano

La nación está en medio de una gran confrontación entre el conjunto de la clase política —sin importar el partido o el dirigente— y la población, en especial, los más pobres, pero no únicamente.

De manera casi milagrosa, han logrado aventar al campo contrario a sectores que antes normalmente los apoyarían. La crisis de las instituciones no tiene vuelta atrás, y no hay que olvidar que cuando existe una crisis de las instituciones, y más si hablamos de una crisis de todas las instituciones, se da una situación en la que todo puede pasar. Existe una crisis de los de arriba; los de abajo dejan de confiar en los de arriba y retan las instituciones, y los pocos de en medio —cada vez menos, producto del proceso de abandono de las capas medias para convertirlas en otros asalariados u otros miembros del mercado informal— se ubican cada vez más como parte de los que han dejado de creer en las instituciones.

Esto se manifiesta en la imposibilidad para la clase dominante de mantener su dominio inmutable. Algo tiene que cambiar pero no tienen el personal humano dentro de la actual clase política para llevar a cabo el cambio. A esto hay que agregarle la agravación, a niveles escandalosos, de la miseria y las penalidades de las clases subalternas, lo que implica que la explotación, rebasando todos sus límites, se ha convertido en sobreexplotación, y el despojo se generaliza. Y, finalmente, en paralelo, existe un proceso de autoorganización social, que pasa por encima de las formas tradicionales de organización: los de abajo inventan nuevas formas de participación y de comunicación.

A esto hay que agregar que, en el terreno del desprecio, el poder se ha encargado de evidenciar

que poco le importa la gente, nuestro pueblo. El nivel de agravios en contra de los de abajo ha crecido de manera geométrica. Para el poder, todos los de abajo son nadie, son los sin derechos, son los sin papeles de la política. A los cuales se les puede insultar, engañar, reprimir, porque por eso están abajo. Se trata del descarnamiento del mando, que ya no requiere ni obediencia ni consenso, sino resignación. El poder se desnuda y, voluntariamente, deja de lado su oropel para presentarse tal y como es: sin mediaciones, ni apariencias.

El problema, para ellos, es que abajo no se expresa esa resignación y sí, en cambio, la rabia. Porque la crisis que se vive no es simplemente el resultado de una crisis económica, o de la miseria en que vive la mayoría del pueblo mexicano. La crisis cae en el campo fértil de la otra política. La que refleja un nivel de conciencia que no existía en el pasado reciente o que, por lo menos, no era tan generalizado. La conciencia de que se ha llegado al tope, de que se vive en el límite, en la frontera.

Es verdad que, en un primer momento, parece que lo que existe es un panorama de desolación, pero no se entiende que debajo de la tranquilidad del mar se forman las grandes corrientes marítimas, que no pueden ser vistas a simple vista. En política, en medio de la calma se forma la tempestad. Se puede vislumbrarla, siempre y cuando la mirada no se dirija hacia arriba. Los que viven ya en la tormenta, los que representan las primeras grandes oleadas, son producto de los agravios del poder. Y solamente voltean hacia arriba para revelar su ira, su coraje.

Ellos son los signos de los tiempos que vivimos. Mirar a través de la ventana que nos abren y mirarnos en el gran espejo que forman, y caminar por los puentes que construyen es lo que nos permite decir, más allá de las apariencias y encuestas, más allá de lo que se cacarea en los medios de comunicación, más allá de lo que mascullan en los cafés y bares los “grandes” formadores de la opinión pública, que la tormenta vendrá y arrasará con el mal y el malo, es decir, será como el famoso “rabo de nube”, de Silvio Rodríguez.

Al mismo tiempo, por lo menos en la fase inicial de este tipo de procesos, es tan apabullante la crisis que hace que el grueso de la intelectualidad gire hacia la derecha. Ya sea por miedo o por incapacidad, por no saber los signos que arriba y abajo se expresan. En esos momentos el pesimismo, la fuga hacia el frente, o el trabajo basado en la menor resistencia es su doctrina. Luego, si el movimiento de abajo estalla en toda su dimensión, como si fuera un péndulo, los intelectuales girarán hacia la izquierda y querrán asesorar o dirigir al movimiento. Es así como podemos entender la pobreza intelectual de este tiempo. Esta miseria de la teoría no es algo que nos sorprenda: así sucedió con la intelectualidad de 1991, a finales de 1993.

La insurrección zapatista le dio respiración artificial a una intelectualidad de izquierda arrinconada por una derecha bravucona, después de la caída del muro de Berlín. Ahora, no se trata de que la intelectualidad que se autodenomina de izquierda ceda frente a una derecha pujante. Lo que estamos viendo, en esta fase todavía de ríos subterráneos de la movilización, es que una parte importante de la intelectualidad “progresista” crea su propio holograma e inventa que existe una alternativa de izquierda, que no resiste el análisis teórico ni siquiera como una propuesta desarrollista en el marco del capitalismo.

Arriba, ninguno se percata de nada: todos trabajan como si lo real fuera virtual y lo virtual, real. Si les falló su campaña de poner en los botines de los futbolistas el orgullo de la patria, y en un disco técnico de fútbol el trabajo de orientar y motivar al país, ahora recurren a otra mexicana de éxito para recordarnos que la pobreza no es algo inevitable, que nosotros podemos salir adelante, desde luego, sobre todo si nos casamos con uno de los millonarios más grandes de Francia.

Esas historias de éxito no despiertan ninguna energía humana, lo único que despiertan es la rabia, la cólera. Que dos personas que no viven en México,

que no sufren los problemas de nuestro país, que incluso han hecho declaraciones de que los mexicanos somos unos perdedores, nos motiven para estar orgullosos de que exista Televisa y Televisión Azteca, o el *Universal* o el *Excelsior*, francamente, es demasiado esfuerzo para tan magros resultados.

Pero, atrás de la campaña Iniciativa México se ubica el profundo desprecio que estos sectores sienten, también, por las instituciones. Ésta, que debería ser la tarea del poder político se convierte en la actividad del poder económico. Que dice: aquí estamos, somos el verdadero poder, somos los dirigentes de México.



## El calendario de la clase política

En el calendario de la clase política el mes dice julio y el año 2012. No es como en otras elecciones en que se adelantaban los candidatos y las campañas, pero las instituciones más o menos funcionaban. Ahora, el mes de julio del 2012 es una meta. El objetivo supremo que se han trazado todos sus miembros es llegar a esa fecha, sea como sea.

Y no sólo no les importan las señas que abajo se expresan —por ejemplo: en Cosoleacaque no hay agua desde la noche del domingo, debido a que indígenas náhuas popolucas del municipio de Tatahuicapan cerraron las llaves de la represa Yuri-bia, para exigir al gobierno estatal caminos, escuelas, puentes y el pago de seis millones de pesos por los más de mil 125 litros por segundo que se bombean desde la sierra a las ciudades del sur de Veracruz. La falta de suministro puede causar graves pérdidas económicas a unas mil 200 empresas de distintos giros, principalmente industrias y comercios, aseguró el presidente de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra)—, sino que no las entienden, ni se percatan de su dimensión.

Pero sí saben que arriba, pero mero arriba, donde habitan los hombres del dinero, se les desprecia y se les trata cada vez peor, ya ni siquiera como peones de brega. Saben que arriba también se discute el 2012, pero, a diferencia de ellos, se trata de entender lo que está pasando en este momento. Y, aunque sus analistas son los mismos que los de la clase política (Aguilar Camín, Krausse, Woldenberg, Carabias, Crespo, Dresser, etcétera), por lo menos se percatan de que hay un peligro, y buscan y promueven nuevas opciones para salvar a las instituciones, de los de abajo, pero también de la misma clase política.

Se trata de una relación perversa y un poco esquizofrénica: saben que son unos hijos de puta, pero como diría un “clásico” norteamericano: son sus hijos de puta.

El problema es que ver a las elecciones como una meta a llegar representa un objetivo de muy baja estofa. En medio no hay nada. Calderón anuncia que el ejército no saldrá de las calles hasta que él se vaya, y los de arriba cuentan los días. Se entrega la fibra óptica a Televisa y Nextel, 23 veces más barata que su valor real. Se ayuda a desfondar Mexicana,



para que los empresarios más ligados al panismo la copen. AMLO anuncia su candidatura, que ahora estará bañada por el amor y los besos, y uno piensa quién será el pendejo o pendeja que le diseña sus campañas. Peña Nieto dice que ya llegó a los 500 compromisos cumplidos. Beltrones anuncia que no van a ser rehenes del ejecutivo. Y Diego Fernández de Cevallos sigue secuestrado. Es decir, trabajan con base en la anodina idea de que todo siga igual. Arriba nada se mueve porque no hay nadie que se dé cuenta de la catástrofe que se avecina, de las tormentas que ya están bajo nuestro cielo.

Las pasadas elecciones, que permitieron la alianza del Partido Acción Nacional (PAN) con el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y Convergencia, más la actuación hipócrita del Partido del Trabajo —que supuestamente le iba a hacer caso a su gurú AMLO y no iba a participar en ninguna alianza, para mantener la virginal posición y, sin embargo, participó abiertamente en Oaxaca, a la calladita en Hidalgo, y peor aún, hizo acuerdos con el PRI en Durango y Baja California—, adelantaron los destapes y más de uno, con nerviosismo, salió a la palestra y levantó la mano para decir: Yo mero.



Uno de esos fue Obrador. Después del 6 de julio de 2006, AMLO, en un mitin y frente al aliento de decenas de miles, mandó al diablo a las instituciones. Hoy, lanza antes que nadie su candidatura a la presidencia y no sólo busca reeñaltecer a las instituciones, sino que quiere dirigirlas, eso sí, con mucho amor. En el 2006, alguien le dijo que el lema debería ser “Sonríe, vamos a ganar”. Hoy, parece que la misma persona le aconsejó aminorar su imagen de pendenciero con los del dinero, con la introducción de la palabra amor. Algo así como “Amor es... votar por AMLO”.

Marcelo Ebrard prefiere los medios y el debate con la iglesia, para proyectarse como el candidato de los grupos sociales marginales. Desde luego, esto no es muy complicado teniendo frente a sí a un estúpido como el Cardenal Sandoval. En lo que algunos cursis ya llaman “el juicio del siglo”, Ebrard sienta en el banquillo de los acusados a los retrógrados miembros de la jerarquía eclesiástica. Claro, la idea es que la gente se olvide de la súper vía y de la forma despectiva en la que menosprecia al movimiento ciudadano que se generó para frenar ese despojo. Cuando la empresa Controladora Vía Rápida Poetas arrancó la construcción de la Supervía

Sur-Poniente, en la barranca de Tarango, delegación Álvaro Obregón, en el momento de dar el banderazo de inicio, el secretario de Obras del Distrito Federal, Fernando Aboitiz, aseguró que este proyecto está en marcha, a pesar de la oposición vecinal: “No vamos a parar por 200 ó 300 lo que beneficia a cientos de miles... Yo lo que le pediría a las 200, 300 personas que están en contra es que le expliquen a las miles que están a favor qué otra alternativa ofrecen”.

Doscientos o trescientos parece que es la suma favorita, desde la época de Gustavo Díaz Ordaz. Que esos 200 ó 300 le expliquen a los miles que nosotros representamos. Pero, ¿de qué obra estamos hablando? ¿De algo que va a beneficiar a centenares de miles por que significa más transporte público? No, seguimos hablando de lo mismo que durante el sexenio de AMLO: el habitante consentido de estos gobiernos perredistas es el automóvil. ¿Por qué los habitantes de Álvaro Obregón tienen que pagar el pésimo trazo de la Ciudad de México? ¿Por qué van a tener que pagar la estupidez de quien decidió construir sobre las barrancas una megápolis (Santa Fe), que es vecina de Houston o de Dallas, más que de Cuajimalpa o Álvaro Obregón? El diseño de la Ciudad de México cada vez huele más a gasolina,





sin importar que se pase sobre zonas protegidas o sobre barrios con tradición o que literalmente cercene casas habitación, porque por ahí hizo su mapa el arquitecto. Pasan por encima de la gente como el conquistador pisotea los cadáveres del conquistado.

O el caso del señor de los 500 compromisos cumplidos (Enrique Peña Nieto), que desde hace años lleva a cabo una campaña en los medios electrónicos para su candidatura. Quinientos compromisos cumplidos, pero no puede evitar que sea precisamente en el Estado de México donde se den las peores inundaciones del centro del país. Que en zonas completas del estado se den los peores índices de contaminación y que todas las normas que en el DF se han implantado por la presión social, allá no tengan la menor importancia.

El PAN se prepara para expulsar a su antiguo presidente, pero eso no es sino la punta del iceberg de una gran división. No como algunos podían pensar: entre los que están por recuperar la vieja tradición social cristiana del panismo original..., sino entre la pandilla de Calderón y la pandilla de Fox y Creel. El pico de la pugna será la designación de candidato. El problema es que, como diría otro “clásico” de la picaresca política mexicana: “la caballada está flaca”. Para que nos demos una idea, según las encuestas que tanto ama la clase política, el candidato con mayores atributos es Santiago Creel: el hombrecito, que vuelve por sus fueros, pero que, desde luego, no cuenta con el aval de la pandilla calderonista.

En el desierto de lo real la clase política mexicana actúa como zombi. Es un cadáver putrefacto pero sigue caminando, y con lo único que cuenta es con el ejército y la policía.

## Los medios de comunicación los otros zombis

En la teoría política moderna mucho se ha escrito sobre la importancia de los medios de comunicación, en especial los electrónicos. Esa teoría política avisaba sobre las consecuencias de los oligopolios televisivos. Hablaban del hombre videns y de cómo la televisión había sustituido la plaza, el ágora. Parecía que los ciudadanos se habían convertido en simples mutantes que recibían señales de comportamiento desde un poder inasible, inaprensible. El tristemente célebre *homo videns*.

La realidad, como siempre, es más compleja. Tenemos muchos ejemplos que evidencian que a pesar de las campañas mediáticas el resultado no es el que se podría pensar. Más aún, muchas veces la televisión ha creado mitos que se han convertido, por su culpa, en símbolos de resistencia, a pesar de que no era esa su intención.

El ejemplo más obvio se dio en el trato hacia el EZLN, en particular, durante la marcha del color de la tierra. Con todos los medios de comunicación en su contra, el EZLN ha sabido y sabe que no es ahí donde se forma el pensamiento político de los de abajo. Se trata de otro gran holograma que, a fuerza de presentarse como el “Gran Hermano”, hay algunos que se lo creen. Sobre todo, los que diseñan la estrategia de comunicación están convencidos que así es. Claro, sus evidencias casi siempre tienen que ver con tontos útiles, que primero fueron enamorados de los medios de comunicación y que formaron su popularidad con base en conferencias de prensa tempranas, y que ahora, ante la evidencia de que el poder mediático no los quería, reaccionan como amantes despechados ubicando a los medios como el gran enemigo, no para expropiarles sus concesiones, sino simplemente para que vuelvan a caer víctimas de su ¿carisma?

Como nunca antes, los medios de comunicación atraviesan por una profunda crisis. La velocidad de la comunicación, vía internet y las redes sociales, los han dejado como seres prehistóricos. Su mensaje, su forma, su estrategia son del siglo pasado.

Todavía más crítica es la situación de los periódicos. Hoy, la mayoría de los diarios tiran a la basura la mayor parte de lo que imprimen, y todos han reducido su tiraje.

Un dato importante, que ningun@ de los encuestólogos nos han dado, es el porcentaje de mexicanos que ven los noticieros de televisión. ¿El 50 por ciento?, ¿el 20 por ciento?, ¿el 5 por ciento? ¿el uno por ciento? Igual en el caso de los otros “formadores de la opinión pública” —ell@s sí se lo creen—, ¿por qué no nos dicen cuánta gente lee *La Jornada*?, ¿cuánta escucha a Carmen Aristegui? Tod@s están en crisis.

El reto para los que pretendemos generar otra política es entrar a un terreno nuevo y desconocido, pero que, hoy por hoy, es el terreno del debate nacional, por lo menos en las ciudades: el de las redes sociales.

Para corroborar eso de lo que estamos hablando es indispensable ver alguna vez un noticiero, sea de radio o de televisión, o leer *Reforma* o el *Universal* y contabilizar las referencias que se hacen a informaciones sacadas de las redes sociales. Sea sobre cuestiones banales o sobre temas fundamentales.

Desde la época de Carlos Marx, está demostrado que: “La burguesía no puede existir si no es revolucionando incesantemente los instrumentos de la producción, que tanto vale decir el sistema todo de la producción, y con él todo el régimen social. Lo contrario de cuantas clases sociales la precedieron, que tenían todas por condición primaria de vida la intangibilidad del régimen de producción vigente. La época de la burguesía se caracteriza y distingue de todas las demás por el constante y agitado

desplazamiento de la producción, por la conmoción ininterrumpida de todas las relaciones sociales, por una inquietud y una dinámica incesantes. Las relaciones inmovibles y mohosas del pasado, con todo su séquito de ideas y creencias viejas y venerables, se derrumban, y las nuevas envejecen antes de echar raíces. Todo lo que se creía permanente y perenne se esfuma, lo santo es profanado, y, al fin, el hombre se ve constreñido, por la fuerza de las cosas, a contemplar con mirada fría su vida y sus relaciones con los demás...

“Pues bien: ante nuestros ojos se desarrolla hoy un espectáculo semejante. Las condiciones de producción y de cambio de la burguesía, el régimen burgués de la propiedad, la moderna sociedad burguesa, que ha sabido hacer brotar como por encanto tan fabulosos medios de producción y de transporte, recuerda al brujo impotente para dominar los espíritus subterráneos que conjuró. Desde hace varias décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de las modernas fuerzas productivas que se rebelan contra el régimen vigente de producción, contra el régimen de la propiedad, donde residen las condiciones de vida y de predominio político de la burguesía” (Carlos Marx y Federico Engels: *El Manifiesto del Partido Comunista*).

Los medios de comunicación son hoy mudos espectadores de su futura ruina. Al desatarse la furia aniquiladora del capitalismo, que tiene que ver con su ansiedad por revolucionar tanto las relaciones de propiedad como las fuerzas productivas, como aprendiz de brujo desató fuerzas incontroladas e incontrolables.

Lo peculiar, lo realmente sorprendente es cómo, por lo menos en el caso de nuestro país, las redes sociales han jugado un papel extraordinario para atravesar a la sociedad en los casos de los agravios en su contra. Hoy, en las redes sociales se ventila lo que no aparece en los diarios o en los noticieros. La corrupción del régimen y de toda la clase política es uno de los temas favoritos.

Por ejemplo en una de esas redes sociales aparecieron las dos siguientes noticias: “**Quieren 3.3**







## Conclusión

Hace algunos años, Octavio Paz escribió un ensayo que tituló “Tiempo Nublado”. Hoy, lo que estamos viviendo es un “Tiempo de Tormentas”, y en este tiempo todo cruje, todo se descoyunta, “todo lo sólido se desvanece en el aire”. No es fácil vivir en estos tiempos para los que siempre piensan en términos de las instituciones; para aquéllos que le dicen al gobierno: “deja de hacer esa política porque vas a provocar un estallido social”. Tiempo de Tormentas donde se dan los grandes cambios. Donde la serenidad es indispensable para mirar de frente lo que sigue, sin temor.

Tiempo para los sin papeles de la política.

Para los que están hartos de ver el paisaje que arriba se dibuja.

Para aquéllas que no se creen que leyes e instituciones las protegen, mientras en su cotidianidad son hostigadas y violentadas.

Para los que fueron despedidos en la crisis y ya se cansaron de mirar para arriba.

Para los que les cerraron la mina y los lanzaron al desempleo, o a los que les cerraron la mina porque estaban a punto de encontrar las evidencias del crimen del millonario Larrea.

Tiempo de Tormentas para los que el ejército federal les asesinó a un hijo o lo metió a la cárcel acusándolo falsamente de narcotraficante.

Para los que se enfrentan a los racistas del otro lado y a la inoperancia del gobierno mexicano.

Para los que cruzan nuestro territorio y no se quieren quedar en México, pero son víctimas de los agentes y el ejército.

Para los que se cansaron de aguardar las fechas electorales y dejaron de creer en las instituciones.

Tiempo para los que producen la riqueza de las transnacionales y trabajan en condiciones semejantes a las del esclavismo.

Para los que creen que su calle, su barrio, su territorio no es espacio para que se militarice.

Para los que demostraron cómo se defiende a nuestros presos, con memoria y con acciones.

Tiempo de Tormentas, tiempo de Nadie.

Tiempo de Tormentas, tiempo de Nosotr@s

**millones para foro antipobreza.** En medio de las dificultades financieras por la construcción de la nueva sede del Senado, un grupo de senadores del PAN, PRD y PRI pidió a la Junta de Coordinación Política 3.3 millones de pesos para organizar el foro ‘Hacia un México sin Hambre’. El proyecto, que analiza el Comité de Administración, indica que como parte de los compromisos de la Iniciativa América Latina y Caribe sin Hambre, los parlamentos latinos deben realizar acciones que lleven a construir un marco jurídico para combatir la pobreza en sus países”.

Y la otra: “Pese a ser la encargada de diseñar y aprobar la Ley de Transparencia local, la Asamblea Legislativa es un ente obligado que se resiste a publicar la información que se le exige. Gastos para viáticos, montos de sueldos que exceden los 300 días de salario mínimo (17 mil pesos) y los resultados a la fiscalización de su presupuesto, son algunos de los aspectos que no se encuentran en la página web de la Asamblea, pese a que lo marcan como obligación los artículos 14 y 16 de la citada ley. Se publicó ayer que, de acuerdo con lo que marca la legislación, la ALDF debe publicar sus tabuladores de remuneraciones de diputados, funcionarios de estructura y asesores; sin embargo, en el caso de los primeros, sólo se difunde el monto de la dieta pero se omiten los ingresos que cada diputado recibe por ‘prerrogativas’ adicionales”.

Ciudad de México, 20 de agosto de 2010